

Instrumentos musicales, y algo más.



el sonido muy de cerca, a través de sus oídos y de su piel.

El sonido que me cautiva es el del oboe, seguido por la flauta clásica o transversa. Pero no puedo resistirme a la gran atracción que ejercen en mi los instrumentos de cuerdas, por dos razones.

Los sonidos de la guitarra, viola, violín, violoncello, contrabajo, pueden ser angelicales, pero, además, sus formas resultan irresistiblemente sensuales.

Los instrumentos musicales cautivan, tanto por el sonido que producen como por su propia forma. Llenan de magia los oídos, seducen a la vista y excitan el juego de la imaginación.

El violín y la viola son más portables por su pequeño tamaño. El músico pega su mejilla a la sedosa superficie, como si fuera el rostro del ser amado. Siente

El contrabajo y el cello son mucho más voluminosos, y el músico tiene un mayor contacto físico con ellos. La relación puede ser también mucho más sensual, eso dependerá de cada quien.



El hombre ha desarrollado una enorme destreza en la fabricación de instrumentos musicales de cuerda. Hay algunos que perduran a través de los siglos y valen fortunas, tal como los Stradivarius. Pero por mucha perfección que el hombre alcance, la naturaleza hará las cosas mejor, siempre.

En mi juventud yo tomé clases de guitarra clásica, y luego toqué algo la eléctrica, particularmente el bajo. Pero con el tiempo llegué a preferir deslizar mis dedos sobre instrumentos más vivos. Insisto, no hay como los productos de la Madre Natura, y estos no son precisamente para producir música, pero son una completa exaltación de todos los sentidos... y algunos más que, en ocasiones, ni conocíamos.





Yo tengo mi instrumento favorito.

Solamente mirar la perfección de sus formas es un placer maravilloso.

¿Puede haber algo compuesto por curvas que resulte más armonioso y atractivo?

Estas son cosas para tocar, palpar, sentir, acariciar y algo más. Este particular instrumento es absolutamente invaluable, y más personal que la pluma fuente o el cepillo de dientes.

Y gracias a Dios, no se requiere ser músico. Pero es conveniente ser un ejecutante muy virtuoso y dedicado, para lograr arrancar a este divino instrumento sus más vibrantes sonidos y vibraciones. Y como todas las cosas, resultará mucho mejor si se pone verdadero amor en el

empeño. ¿No les parece?

Pues nada, quien lo tenga que disfrute este instrumento tan, pero tan maravilloso. Ante su vista solamente se puede exclamar: “The wonder of you”

¡Toquemos entonces!

Mejor dicho, voy tocando, que es gerundio.